

gar en depósito copas de plata («cálices», llaman los textos españoles del siglo XV a sus altas copas orientales: *tajtai* en gitano antiguo)<sup>18</sup> u otros objetos de valor a las autoridades locales para que accedieran a su pernoción o a la instalación de sus campamentos, siempre por breve plazo, en las localidades a las que acudían. Cervantes lo expresó en *La Gitanilla*, dando prueba de una observación certera de los usos del grupo errante:

Aquella mañana se levantó el aduar, y se fueron a alojar en un lugar de la jurisdicción de Murcia, tres leguas de la ciudad..., después de haber dado en aquel lugar algunos vasos y prendas de plata en fianzas, como tenían de costumbre...<sup>19</sup>

## Su atuendo en los siglos XV-XVII

### La gitana

La más antigua imagen de los gitanos de España aparece en el frontispicio de la *Comedia llamada Aurelia*, de Juan de Timoneda (Ioan Diamonte), publicada en Valencia en 1564 e incluida en la *Turiana*. Se trata de dos figuras xilografiadas, un gitano jugando a la correhuela y una gitana con su singular atuendo y su retoño en brazos, provenientes de un boje o tampón de madera impregnado de tinta que se usaba también para ilustrar los frontispicios de los romances. Esta rarísima imagen resulta esencial por cuanto el aspecto externo de los dos gitanos coincide con el que nos ofrecen otros documentos europeos a partir del siglo XV: los cuadros y tapicerías del Bosco, los dibujos del anónimo «Maestro de la colección de Amsterdam», o las tapicerías franco-flamencas de Tournai<sup>20</sup>. Estas últimas describen, como en una *bande dessinée*, la llegada de las caravanas de los *Egyptiens* o Gitanos a tierras de Flandes y la amable acogida que les reservan los señores y la nobleza flamenca, procurándonos amplia información sobre el traje de ambos sexos.

El atuendo de la gitana de Juan de Timoneda encaja con la descripción minuciosa que hallamos en un libro de trajes, publicado en Venecia en 1590 por Cesare Vecellio, un sobrino del Ticiano (Tiziano Vecellio). Sólo el traje femenino parece haber merecido la atención de Vecellio, cuyo grabado titula *Cingara orientale overo donna errante* y se acompaña del siguiente texto:

L'habito de la sopra-posta Cingara è, che porta in capo una diadema accommodata di legno leggiero, coperta di fasce di tela di molte braccia lunghe. Usa camice lavorate di seta, et d'oro di diversi colori con molta bell'opera, et lunghe quasi fino a'piedi,

<sup>18</sup> «Taxtai: *patera argentea, x hispanicum*», De Nubianis erronibus quos Itali Cingaros appellant: eorumque lingua, en De Literis & Lingua Getarum sive Gothorum, editore Bon. Vulcanio brugensi, Lugduni Batavorum, ex officina Plantiniana, 1597, págs. 100-105 (texto y vocabulario gitano-latino). La forma *tastay* aparece también en el gitano-español del primer tercio del XIX: M. Torrión, «Diccionario caló-castellano de Don Luis Usoz y Río (un manuscrito del siglo XIX)», CRILAUP, Université de Perpignan, 1987, pág. 55.

<sup>19</sup> Novelas ejemplares, ed. de M. Baquero Goyanes, t. I, Madrid, Editora Nacional, 1976, pág. 158. En modo alguno se trata de una fantasía literaria sino de una práctica real y bien documentada. Los gitanos de España, como los del resto de Europa, tienen un vocablo para designar esta clase de garantía: *simáche* (variantes gitano-españolas: *asimache*, *simachí*; variantes europeas: *simadí*, *simedo*, *simaghi*...), «prenda o señal que se da en fianza, del griego *σημαδία* diminutivo de *σημα*, «señal»». Vid. M. Torrión, Del dialecto caló y sus usuarios, la minoría gitana de España: materiales para una identidad, Université de Perpignan, Faculté de Sciences Humaines et Sociales, 1988, pág. 398.

<sup>20</sup> Cuatro de ellas (finales del XV o primera década del XVI) adornan espléndidamente dos dormitorios del castillo de Gaasbeek, próximo a Bruselas, cuyos últimos propietarios fueron, hasta finales del pasado siglo,

I) Gitano y gitana, frontispicio de la *Comedia llamada Aurelia*, «sacada a la luz por Ioan Diamonte» (Juan de Timoneda), Valencia, 1564. Primera imagen conocida de los gitanos en España. Figuras xilografiadas.

II) Cesare Vecellio: «Cingara orientale overo donna errante», grabado en *Degli abiti antichi e moderni di tutto il mondo...*, edic. francoitaliana, París, 1859. Ejemplar de la B.M. de Toulouse



los marqueses de Arconatti-Visconti.

<sup>21</sup> *Degli Abiti antichi e moderni di tutto il mondo*, Venetia, 1590, pág. 466. En esta primera edición, cuyo prefacio lleva fecha de 1589, Vecellio da por asentado que el país de origen de los Gitanos es la India, la región de Kerala en la costa de Malabar, y que obedecen al «Rè di Colucut» (Calicut o Kozhikode). Preciosa salvedad que precede a la descripción del traje de la «cingara» y desaparecerá de ulteriores reediciones, en las que el pasaje aparece mutilado o tal vez aligerado de unos datos que, en apariencia, se desviaban del tema tratado.

<sup>22</sup> Les Egloues de Pey de Garros, ed. de A. Berry, Toulouse, Privat, 1953, égloga VIII, pág. 87.

<sup>23</sup> De Nubianis erronibus..., entrada alfabética. Vide supra, nota 18.

le quali hanno le maniche larghe, et lavorate con bellissimi riccami, et lavori. Si lega un manto di panno sopra una spalla, et se lo fa passare sotto l'altro braccio, et è tanto lungo, che arriva quasi fino à i piedi. I capelli suoi cadono dalla testa sopra le spalle, et con qualche figliulino sostenuto da qualche fascia legata al collo di essa vanno cosi vagando<sup>21</sup>.

Pey de Garros (1525-1583), poeta y hombre de leyes gascón, en un texto de 1567 llama *rondéla* a este redondo, voluminoso e insólito tocado que cubre la cabeza de muchas gitanas, quizá porque su forma recuerda al pequeño escudo circular de la infantería de la época, la *rondache* o *rondelle*:

As tu trobát Aegiptiaca nada,  
qui per un só t'aja la man crotzada  
dam sa rondéla, e bigarrat berret,  
en murmurán txormore cascaret?<sup>22</sup>

Y en uno de los más antiguos vocabularios de la lengua gitana, recogido en la segunda mitad del siglo XVI por el ilustre filólogo francés Joseph-Juste Scaliger (hijo del polémico humanista paduano Julio-Cesare Scaligero), y publicado en 1597 por su alumno Bonaventura Vulcanius, se dice que la gitana llama a su extraño tocado *bern*. Scaliger lo describe como una rueda o circunferencia recubierta de bandas de tela: «rota fasciis involuta quam capiti imponunt mulieres»<sup>23</sup>.

En España, un viejo *Romance de la reyna de Saba*, impreso en Granada en 1588, resalta en el barroquísimo atavío de esta dama: